

ALIANZA EDITORIAL

EL LIBRO DE BOLSILLO

Novedades del mes de abril

442

Antonio Buero Vallejo
TRES MAESTROS ANTE EL PUBLICO

443

Alfred A. Häsler, Alexander Mitscherlich, Max Frisch, Ernst Bloch, Herbert Marcuse, Ernst Fischer
EL ODIO EN EL MUNDO ACTUAL

444

Sigmund Freud
INTRODUCCION AL NARCISISMO Y OTROS ENSAYOS

445

Ernesto Sábato
HOMBRES Y ENGRANAJES. HETERODOXIA

446

V. Gordon Childe
LA EVOLUCION SOCIAL

447

Mijail Sholovjov
CUENTOS DEL DON

448

Annie Kriegel
LOS GRANDES PROCESOS EN LOS SISTEMAS COMUNISTAS

Volumen sencillo, 60 ptas.

* Volumen intermedio 90 ptas.

** Volumen doble, 120 ptas.

*** Volumen especial, 150 ptas.

ARTE • LETRAS • ESP

ción; lo que hace muy poco se miraba como una simple incomodidad, se ve hoy como un peligro. Sin embargo, lo que no resulta ya tan claro es hasta qué punto esta toma de conciencia está sólidamente fundada e informada, o constituye un nuevo «terror familiar» —como los cometas o los OVNIS— que nos ayude a distraernos de los grandes terrores y angustias que rezuman diariamente las páginas de cualquier periódico. Lo cual no invalidaría desde luego la realidad del problema.

Por ello, los científicos y técnicos que trabajan en estas materias y, asustados, palpan día a día el progresivo deterioro de la biosfera que podría terminar en una catástrofe sin precedentes, tienen —al igual que los físicos que hicieron posible la manipulación de la energía nuclear, tras el injustificable horror de Hiroshima y Nagasaki— la imperiosa necesidad de comunicar al público sus experiencias, previsiones y temores. Nadie debería desconocer el efecto de las agresiones que su propia conducta y, sobre todo, las arbitrarias —y con frecuencia estériles— decisiones de sus Gobiernos perpetran contra su entorno. Nadie debería desconocer a estas alturas que el hombre no está jugando con una inofensiva pistola de juguete, sino con una tremenda arma real, cargada y amartillada. Pues quizá una auténtica toma de conciencia de la opinión pública constituya la base imprescindible para el inicio de la solución.

Resulta así de gran interés la publicación en castellano de un breve tratado básico sobre conservación, escrito por el doctor David W. Ehrenfeld (*), que, pensado para constituir el texto de un curso elemental sobre el tema, resulta un buen guía para

introducir a cualquier persona en la disciplina conservacionista a un nivel elemental; muy adecuado por su concisión (algo más de 200 páginas), claridad y honradez de planteamientos.

«Conservación y biología», que tal es el título castellano del libro en cuestión, se ocupa del estudio de los problemas de conservación desde un punto de vista ecológico, aclarando los procesos de las principales agresiones que el medio ambiente sufre, así como las posibles soluciones, la inviabilidad de algunas de ellas y los errores que se han cometido al intentar subsanar ciertas destrucciones. Aleccionando así a las personas interesadas en las formas idóneas de conservación y advirtiéndoles de las posibles «trampas» (ecológicas, legales, etc.) en las que pueden caer.

Pero el texto no sería demasiado interesante si parara aquí su exposición. Por suerte, no es así, y concisamente trata de analizar las causas verdaderas del problema, que, indudablemente, son de índole socioeconómica.

En un apresurado repaso a las páginas del libro hemos de destacar, por diversos motivos, varias secciones. El capítulo titulado «Factores que amenazan a las comunidades naturales», da, en un corto número de páginas, un conciso y claro análisis de los principales problemas que afectan a los medios naturales. De gran interés resultan también los ejemplos concretos propuestos de los que pueden extraerse interesantes conclusiones. Entre ellos destaca la exposición del proceso de exterminio de la ballena azul —al que se dedica un capítulo completo—, que muestra cómo la absurda estructura económica actual da lugar a industrias suicidas, que se ven obligadas a agotar un recurso natural en muy pocos años en vez de mantener una «co-

secha» moderada que podría perdurar indefinidamente.

De extrema importancia resultan las ideas contenidas en el sexto capítulo, donde, a nuestro entender, se tratan con gran honestidad y realismo ciertos aspectos que, a menudo, han sido deformados por una excesiva e interesada simplificación; tales como el control demográfico, en cuyo apartado el autor denuncia los falsos prejuicios que hoy entorpecen más el desarrollo de una política demográfica ecuánime, de entre los que destaca por su trascendencia la injusta idea de que «los grupos que necesitan más agudamente un control de población son las clases inferiores de los países industriales y los habitantes de los países subdesarrollados». Ante la imposibilidad de reproducir extensamente la contestación del doctor Ehrenfeld a este tema, bástenos una frase entresacada del texto: «Aunque los reproches no sean una actividad muy productiva, es indudable que algunos querrán saber quiénes dañan más la Tierra: los ricos o los pobres...». Igualmente crítica más adelante la falsa y muy extendida idea de que para solucionar los problemas de contaminación basta con invertir más dinero en un proceso de descontaminación, cuando realmente ocurre con gran frecuencia que la descontaminación es aún más perjudicial que la agresión que intenta subsanar.

Agrupados bajo el epígrafe de «Análogos de comunidades naturales», se tratan una serie de ideas para mejorar los medios alterados que tendrían fácil aplicación y benéficos efectos en nuestro país, como es el caso de los «setos vivos» de las carreteras y demarcaciones inglesas.

Finalmente, entre las conclusiones, y bajo subtítulos tan indicativos como: la economía de la expansión perpetua,

sistemas y políticas locales, intereses colectivos, el cientifismo y el culto a la ciencia, etcétera, se sintetizan lo que el mismo autor designa como «orígenes del problema».

Para evitar que se nos malinterprete y que nos acusen de exceso de ingenuidad, queremos aclarar que —por supuesto— nada nuevo dirá este libro al ecólogo o al especialista en conservación, pero sería deseable que muchos de los que hablan, escriben y deciden —frecuentemente con demasiada alegría— sobre conservación y temas afines, leyesen detenidamente este u otro texto similar. Y, de momento, nos daríamos por satisfechos con que la población de nuestro país tuviese el nivel —y la calidad— de información sobre el tema representado por este libro. ■

CARLOS GONZALEZ.

Una fábrica de sueños renovada

La expresión «fábrica de sueños», aplicada al cine, es casi tan vieja como el mismo cine. Y, sin embargo, su legalización literaria no es tan antigua. Ilya Ehrenburg, el talentoso autor soviético, fue quien acuñó el título para uno de sus libros. El que escribiera tras un viaje por las tierras hollywoodianas, por los largos e históricos platós de la Paramount, con motivo de llevarse al cine alguna de sus novelas. Ehrenburg, errante por el mundo, tuvo así ocasión de conocer el tinglado industrial de la entonces importante arma del cine. Y al conocerlo, no pudo evitar una sonrisa cínica, entre cómplice y despreciativa.

A partir de ella, con un humor incisivo, desveló las triquiñuelas de la industria de Hollywood, aclarando el germen de tanta alienación como el cine, a lo largo de años, ha fomentado. De ahí el título de su libro, que no acaba, como bien dice Santos

* Ehrenfeld, David W.: «Conservación y Biología». Ed. Interamericana. México, 1972.

Fontenla en el prólogo, en una simple referencia al cine, sino que, en nuestros días, se amplía a otros numerosos medios de comunicación. «Los mitos han cambiado de nombres. Lo que no ha cambiado demasiado es lo demás...».

Pasados o no los grandes tiempos de la mitología cinematográfica, el libro de Ehrenburg continúa siendo actual. Quizá por eso no estuvo permitida su edición en España desde 1932 (1), y quizá también por eso, ahora que reaparece (2), no lo hace en su estado íntegro, sino sufriendo la mutilación de varios capítulos completos. Sin embargo, su lucidez y su mordacidad permiten superar, en la medida en que esto siempre es posible, las grandes limitaciones impuestas por la censura. Es muy posible que si el libro hubiese estado contado en términos de especialista, herméticos e inútiles, hoy podríamos presumir de liberalidad. Pero el escritor, novelando sus impresiones, escribió «La fábrica de sueños» en un estilo diáfano, divertido, accesible y brutal.

No es que «La fábrica de sueños» sea ahora el mejor libro sobre cine de los escritos hasta la fecha. Ehrenburg, como en su vida, fue un hombre desigual como autor. Y en este caso, dejándose llevar por la evidencia y por su espontaneidad, no profundizó excesivamente en muchos de los ricos apartados del libro. De lo que hoy, cuarenta años más tarde, su obra se queja. «La fábrica de sueños» podría haber superado su esquematismo con un poco más de rigor. Pero quizá esto no estaba en los proyectos de Ehrenburg y, de cualquier forma, como libro de iniciación al cine, resulta hoy fundamental para tanto cinéfilo como pulula despistado por la mitología cinematográfica. ■ D. G.

(1) De esta edición se habló en TRIUNFO número 448, 2 de enero 1971.
(2) Akal Editor, Madrid, 1973.

La novela insinuada de Antonio Ferrer

La última novela de Antonio Ferrer, «Ocho, siete, seis» (1), se presenta bajo una doble perspectiva, en la que se conjuga, junto a una forma vanguardista, un contenido moral que a ningún hombre sensibilizado ante los problemas de nuestro tiempo, y, muy singularmente, de nuestro país, puede serle indiferente. El resultado es, a mi juicio, excelente.

«Ocho, siete, seis» es una novela de transición que, desde un punto de vista estrictamente literario, se centra en ese universo de exploración en el que la experimentación de la forma y el afán por superar los moldes clásicos por los que transita el lenguaje, marcan una característica común a una gran parte de la novela actual, dándole como un matiz de dificultad, a través del cual el escritor se perfila no solamente como novelista, sino también como hombre-intelectual. Esto obliga al lector a sondear, a agudizar la mente para descubrir vetas que aparentemente permanecen ocultas. Sin embargo, no es una novela intimista. Al mundo personal del escritor vertido al exterior, se opone una imagen conflictiva, que en la actual circunstancia de Ferrer parece haber sido subvertida por medio de una valoración cualitativa de la realidad real y de la realidad literaria. Yo diría que Ferrer ha profundizado en la realidad, la ha desesquematisado y la ha presentado como es: problemática, llena de individualidades heterogéneas, de sentimientos que chocan, de silencios que no se comunican. Y a esta parcela de la vida ha unido el mosaico aprehensible y táctil, aquel que observamos cada día al pisar las

(1) Antonio Ferrer. «Ocho, siete, seis». Barral Editores, S. A. Barcelona, 1972. 172 páginas.

aceras de nuestras calles. Se huye, en una palabra, de toda simplificación de lo real, lo cual acrecienta el interés de la novela a medida que se mezclan en un mundo de ternuras y desgarramientos personales y colectivos, planos y contraplanos, escenas que nos hablan de esa realidad real, al alcance de la mano, con visiones imaginarias, en las que, en ocasiones, una prosa

de contorno de apreciaciones no concluidas, de planos no exactamente cortados, de personajes que se mueven de una cierta manera evanescente, siendo así que el lector nunca llega a tenerlos perfectamente dominados. Ferrer da trazos tenues, y la novela parece presentarse a la manera de un cuadro impresionista, en el que ni el argumento ni sus víctimas destacan nun-



ca con caracteres fuertes. Se insinúan solamente, y se desdibujan sin haber llegado nunca a estar geoméricamente trazados. Esto contribuye a darle un aire de misterio íntimo, acaso intriga, que en ningún momento se desvelará.

Novela con personalidad propia, tanto por lo que tiene de interés formal como por la armonía general de su intención. Cabe decir también que se trata de una novela honesta, literariamente honesta, sin trampas, sin concesiones gratuitas y fáciles, como algo con lo que uno se enfrenta para medirse a sí mismo antes de dar tiempo a que nos vean los demás. Habría que lamentar que, por una serie de circunstancias no ajenas a la literatura española actual, esté pasando casi inadvertida. Ya decía Luis Cernuda, con la sabiduría y hondura que caracterizaron sus palabras, que «la literatura, en España, no tie-

ne, cuando la tiene, sino actualidad». Desgraciadamente, esto sigue siendo cierto. Pero, en cualquier caso, dejemos constancia de que «Ocho, siete, seis» es una novela en la que Ferrer da muestras de un talento maduro y de un oficio muy bien conocido. ■ LUIS SAAVEDRA.

ne, cuando la tiene, sino actualidad». Desgraciadamente, esto sigue siendo cierto. Pero, en cualquier caso, dejemos constancia de que «Ocho, siete, seis» es una novela en la que Ferrer da muestras de un talento maduro y de un oficio muy bien conocido. ■ LUIS SAAVEDRA.

Viviendo con el odio

El odio no es, evidentemente, una pasión propia del mundo contemporáneo. Sin embargo, en nuestro tiempo y en nuestras civilizaciones adelantadas aparece con unos rasgos distintivos precisos. Hay odio de razas, hay odio de clases. ¿Hay un odio injusto y un odio justo? Alfred A. Häslér escribe que «el odio contra Hitler y sus sicarios que abrigan las víctimas que han sobrevivido al nacionalsocialismo es cualitativamente distinto del odio que animaba a los matones pardos contra los judíos, demócratas y comunistas. Häslér ha obtenido esta conclusión después de una larga encuesta acerca del odio, en la que ha interrogado a algunos de los principales pensadores del mundo de habla alemana, y ha publicado en libro (1) las respuestas. Continuamente está presente esta división, esta calificación del odio, entre el de los privilegiados («el resultado del odio de los privilegiados es el fascismo», Häslér) y el de los oprimidos («odio por motivos superiores», Bloch), pero también es una solicitud continua, a unos y a otros, para que cesen en esta pasión: «la lucha no violenta es hasta ahora la forma más sublime, más pura y a la larga la más eficaz de todas las revoluciones».

El odio es «pálido, cobarde, encogido, pesti-

(1) Alfred A. Häslér. «El odio en el mundo actual», 21 conversaciones. Traducción de Federico Latorre. Alianza Editorial, Madrid 1973.

fero, encierra vapores de cerveza que pueden ser muy explosivos» (Bloch). «En ocasiones hay un odio justificado, un odio que nace de la ira provocada por la injusticia, la crueldad, el abuso de poder. Detrás de ese odio se encuentra el amor dolorido al prójimo. Pero también hay un odio que es ajeno al amor. Este odio puramente negativo sólo puede producir el mal» (Fischer). «El odio es, en determinadas circunstancias, la única respuesta posible, es una fuerza impulsora de la Historia. La apelación al amor, y no digamos a la Humanidad, no ha derrocado ninguna tiranía. Naturalmente, los opresores ven un vicio en el odio que provocan sus formas de dominación, y son partidarios acérrimos de la virtud que no los derroca, de la virtud de los oprimidos» (Max Frisch). «En el odio, el hombre gira sobre sí mismo; y precisamente cuando está dispuesto a aniquilar a los otros y a aniquilarse a sí mismo con ellos para dar satisfacción a su odio, no sólo cesa ese girar, sino que llega a su punto culminante (...). El problema no está, pues, en preguntarse si hay que aceptar o rechazar por principio la violencia, sino si quien por principio debe aborrecer la violencia (cristiano o socialista) puede aceptar la responsabilidad de no hacer uso de ella como recurso momentáneo en una situación determinada» (Gollwitzer). «En el mundo entero se habla del odio, descubriendo así su absurdo. Esto puede contribuir a crear una atmósfera de tolerancia y de respeto mutuo. Pero las fuerzas del mal están a la tarea, como siempre lo han estado. Basta sólo pensar en la bomba atómica y en sus intentos de limitar sus consecuencias. No son muy alentadores» (Guggenheim). «Creo que las energías hoy encerradas en la Humanidad, que